

Adriana Valdés y Cassandra Velasco:

Sangre nueva en la ópera de México

por José Noé Mercado

Parte de la vitalidad de la ópera y su significado para las generaciones contemporáneas de aficionados líricos radica en el surgimiento de nuevos artistas, en la identificación de su potencial y talento, en la difusión de sus primeros pasos en el camino de una carrera profesional que va dejando atrás la etapa formativa y de a poco incursiona en los escenarios para buscar consolidarse.

La cantera de cantantes interesados en el arte lírico en nuestro país es rica y está en constante renovación, acaso como muestra de la riqueza vocal mexicana que en el mejor de los casos, con el debido cultivo, con el apoyo necesario, rendirá como frutos intérpretes que logren destacar en el ámbito operístico, germinando el potencial de voz en una realidad de canto.

La soprano **Adriana Valdés Santibáñez** y la mezzosoprano **Cassandra Zoé Velasco** son dos jóvenes valores que ya comienzan a demostrar su arte. Sus nombres se desprenden de diversos concursos y saltan a los carteles cada vez con mayor frecuencia. Es por ello que resulta propicio conocerlas con mayor detalle en estas páginas. *Pro Ópera* conversó en exclusiva con ellas y aquí las muestra cara a cara.

Adriana: “Vivo enamorada de las obras que canto”

Adriana Valdés es una carismática artista de origen cubano, pero radicada en nuestro país desde hace ya varios años. De carácter ligero que genera simpatías y apasionadas características musicales y escénicas, asegura que no encuentra una forma más completa de expresarse que el canto.

“Cantar es estar viva y, además, es la oportunidad de interpretar personajes con personalidades muy diferentes. Como artista no puedes aburrirte nunca, pues todo ello es un gran regalo.”

El estudio del violín fue algo clave en la vida de Adriana, “pues me ha ayudado considerablemente con el canto”, dice. “Además, me parece muy importante que los cantantes no sean simplemente una

voz privilegiada, sino que sean buenos músicos ante todo, así que me siento muy orgullosa de mi pasado como violinista.”

Con la exploración de su voz, la joven soprano descubre regularmente cosas nuevas, “a veces sola, a veces con mi maestro Héctor Sosa, que es muy exigente pero una guía muy importante que a mí me ha funcionado; es importante estudiar, porque la voz es algo que siempre está evolucionando”.

En ese proceso, la influencia artística de su madre ha sido importante para Adriana: “La admiro mucho, ella tuvo una hermosa carrera en Cuba. Mi mamá es mi ejemplo: un excelente músico, mi mayor apoyo y mi mejor amiga. Incluso ahora he cantado roles que por primera vez los escuché con ella”.

Los objetivos como cantante y la visualización hacia el terreno profesional son vistos con claridad por la soprano: “Mis expectativas siempre han sido dar lo mejor de mí en esta carrera. Deseo seguir progresando y que mis pasos sean seguros y honestos. Por supuesto la finalidad en todo momento ¡es cantar!

“El cambio de la escuela a la vida profesional del cantante lo sufrí un poco, pero después me hice a la idea de que es inevitable, así que más vale tomarlo con madurez y tratar de que no afecte emocionalmente en tu vida. Ahora, por el contrario, es que empiezo realmente a vivir esta bellísima carrera.”

¿Puedes platicarme de las participaciones profesionales más relevantes que has tenido hasta el momento?

El *Don Pasquale* producido por Pro Ópera fue, creo, la más importante hasta ahora. José Antonio (Josefo) Morales y Rosa Blanes, quienes se hicieron cargo de la puesta en escena, creyeron en mí y me llevaron con *Don Pascualito*, la versión que se hizo para niños, de gira por el país.

Además, *Don Pasquale* fue mi debut con orquesta en el Teatro Degollado de Guadalajara. Lo esperé mucho tiempo y fue maravilloso. Ese mismo año, 2011, vino *Die Fledermaus* (*El murciélago*), después *Gianni Schicchi* y *La Medium*, que para mí tiene una importancia especial, por haber sido la primera ópera que hice con una carga emocional fuerte. En este punto, puedo decirte

que vivo enamorada de las obras que canto.

Ahora quiero seguir abordando repertorio que esté en armonía con mi voz: mucho *bel canto*, obras que sean sanas para mi instrumento. En ese sentido, no quiero meterme con repertorio pesado hasta que sienta que tengo la edad y madurez necesarias para hacerlo.

El año pasado obtuviste el segundo lugar en ópera y el primero en la categoría de zarzuela en el concurso Carlo Morelli. Y recuerdo que en el de San Miguel te habían otorgado el galardón Tributo a Roberta Peters. ¿Qué me dices sobre lo formativo de los certámenes de canto en los que has participado?

Eso de los concursos ha sido una gran experiencia para mi vida. Creo que casi todos experimentamos la ansiedad en una competencia y aun así tienes que salir al escenario sintiéndote confiada de tu trabajo y tu talento.

En el caso de los dos concursos fueron semanas de gran tensión. Pero al final todo valió la pena. Sin esfuerzo no hay resultados. El premio de zarzuela lo gané el día de mi cumpleaños, además. Ése fue un día muy feliz para mí.

Los concursos son un recordatorio en la vida del cantante de que esta carrera es una constante competencia, y ellos están ahí como plataforma para entrenarnos y enseñarnos a ser competitivos. Pero es importante que lo hagamos sin perder nuestra identidad y humanidad. Sí, es difícil, pero no imposible. Además los concursos se convierten en un gran apoyo cuando se gana algún premio.

De los talleres de los que has formado parte, entre ellos el de Pro Ópera con motivo de *Don Pasquale*, ¿qué me dices?

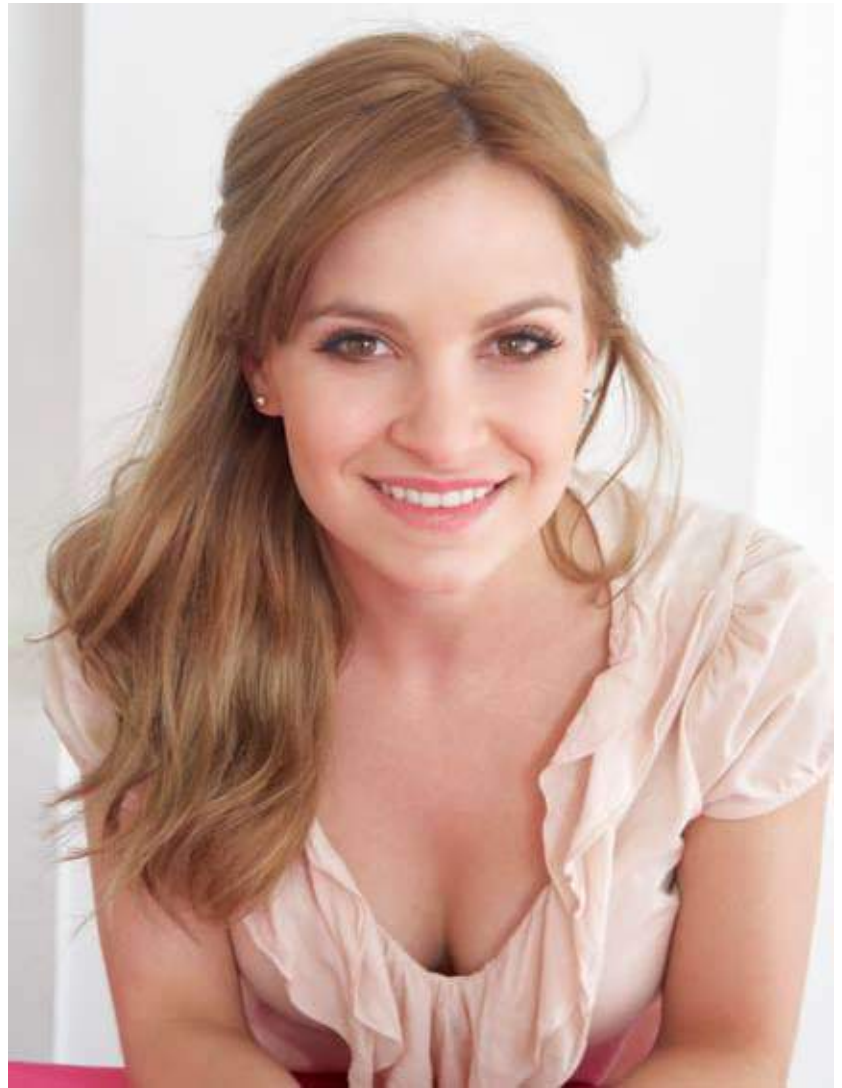
Son experiencias fuera de la escuela que te van enseñando cómo es el mundo real de la ópera. Realmente es algo que para los cantantes jóvenes vale la pena experimentar, ya que es la oportunidad de ver qué hay detrás de una puesta en escena y, por supuesto, también de darse a conocer.

Después de ellos viene el proceso para cantar. Estoy en eso y preparándome para dar lo mejor de mí cada vez que me suba a un escenario. Se vienen unos cuantos proyectos emocionantes y mi vida está en constante cambio.

¿Musicalmente qué te dice México? ¿Y Cuba?

La música de ambos países es especial en mi vida. La mexicana es preciosa y universal. De pequeña mi papá me cantaba “Estrellita” y “Muñequita linda”. Es un recuerdo que guardo con mucho cariño. Por otra parte, la música cubana es nostalgia, ritmo y emoción. Así lo experimento cada vez que escucho a Lecuona o Cervantes, por ejemplo. La música cubana es en gran parte lo que soy y lo que siento. Simplemente es demasiado grande para explicarlo.

Cassandra:
“De un día para otro, como un relámpago,



Adriana Valdés: “Quiero seguir abordando mucho repertorio de *bel canto*”

mi suerte cambió”

Cassandra expresa así el inicio de su interés por la música y el canto: “Comencé mis estudios musicales a los 7 años de edad en el Ciclo de Iniciación Musical, como miembro de los Niños y Jóvenes Cantores de la ENM de la UNAM, bajo la dirección de Patricia Morales. Con ella aprendí sobre disciplina, amor a la música y respeto al trabajo grupal.

“Yo no pertenezco a una familia de artistas. De hecho, soy la primera en incursionar en el medio, pero mi madre tenía el interés de que yo tuviera acceso a más información y cultura de la que recibía en la escuela. Pero esa actividad extraescolar se convirtió en mi gran pasión y preferí dedicar cada una de mis tardes y fines de semana al canto. Una figura muy importante para mí fue el maestro Enrique Jaso, quien me motivó para ingresar en la carrera de canto. Él supo enamorarme de la ópera, las historias, los compositores. Fue el primero que creyó en mi voz y me estimuló a seguir adelante.

¿De qué manera has explorado tu voz ya formalmente y cómo la has ido desarrollando?

Después del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, en el que gané el premio a la Revelación Juvenil, hubo muchas opiniones respecto de mi voz. Me dijeron que necesitaba seguirme preparando, ya que en ese momento mi canto tenía base en las facultades y no en una técnica sólida.

Después de haber obtenido por segunda ocasión el premio Revelación Juvenil en el Concurso Internacional de Canto en Sinaloa, gané dos becas del FONCA en 2009 y en 2010; con ese apoyo económico comencé a viajar a diferentes cursos y talleres de perfeccionamiento vocal. En uno de esos ellos conocí al maestro Enrique Patrón de Rueda, de quien recibí una gran orientación acerca del repertorio, estilo musical e incluso de mi tesitura, que ya estaba en duda desde un año antes.

Él ha sido un gran apoyo en mi carrera, y le tengo un afecto muy especial. También he trabajado con Francisco Araiza, Susan Young, Dujna Vejzovic, Joan Dornemann, César Ulloa, André Dos Santos, Graciela Araya... Todos ellos me han aportado un sinfín de conocimientos que han fortalecido mi técnica vocal.

Carlos Serrano es mi maestro de canto actualmente; él ha sido un parteaguas en mi formación vocal y personal; me conoce muy bien y sabe cómo obtener lo mejor de mí. En cada clase descubro en él a un magnífico artista, pero también a un amigo. Considero que la relación con el maestro de canto es fundamental; es indispensable un buen entendimiento, la confianza y el apoyo. Me considero una persona muy disciplinada y responsable, pero sobre todo me apasiono y enamoro de cada uno de mis proyectos. Intento respetar y tenerle confianza a los cambios que se van dando en mi voz, me analizo a fondo emocionalmente y cuando canto disfruto entregar todo lo que siento. Siempre es una aventura nueva.

¿Cuáles son tus expectativas como cantante en estos momentos?

Cantar es mi vida y por hoy, a los 23 años, mi meta a corto plazo es continuar con mi preparación. Tengo grandes sueños, y espero lograr una buena carrera internacional, cantar en teatros maravillosos, conocer a los cantantes y directores que admiro y aprender de ellos; quiero que la música me siga acompañando día con día porque eso me hace feliz. Deseo contribuir en un futuro con la cultura en nuestro país y me encantaría poder compartir bellas experiencias con los cantantes que sueñan tanto como yo.

Entre las voces jóvenes en nuestro país, pocas ganadoras de concursos de canto como tú...

Creo que he sido muy bendecida y afortunada de tener los excelentes maestros, la madre y familia con los que cuento, pues siempre me he sentido muy respaldada y apoyada por la gente que quiero. Eso me llena de confianza para afrontar nuevos retos.

Los concursos han sido un excelente medio para ser escuchada y que conozcan mi trabajo y crecimiento vocal; son un buen parámetro de evaluación personal, me estimulan a seguir adelante. Cada concurso me ha brindado la enorme satisfacción de poder compartir mi canto y su evolución. El Concurso Nacional de Canto

Carlo Morelli del maestro Francisco Méndez Padilla, el Concurso Internacional de Canto Sinaloa del maestro Enrique Patrón de Rueda, el Concurso Ópera de San Miguel de Joseph McClain y John Bills, así como el concurso Voces Jóvenes de México en el *Bel Canto* del licenciado Jorge Labastida, han sido un enorme impulso en mi carrera artística y estoy muy agradecida con todos por haber creído en mí.

¿Qué pasó en Operalia este año? Fuiste seleccionada para participar y llegaste a la semifinal. En cualquier caso, saliste becada para Los Ángeles: cuéntame de ello...

Creo que Operalia es un sueño para muchos cantantes. También para mí lo era. Conocer al maestro Plácido Domingo ha sido uno de los momentos más bellos que he vivido; siempre he admirado su trayectoria y su calidad humana. Resultar seleccionada fue muy impresionante y me llenó de felicidad, pues sabía que era una gran oportunidad para mi carrera. Ya he competido en otros concursos internacionales como el Monserrat Caballé en España y el Competizione dell'Opera en Alemania, pero Operalia es la "Olimpiada de la Ópera" como bien expresa Plácido Domingo; me siento muy honrada de haber sido seleccionada dentro de las 40 mejores voces del mundo y representar a México.

“Los concursos... son un buen parámetro de evaluación personal”

La competencia es muy fuerte, son cantantes que han ganado todos los premios en sus países, poseen una formación muy sólida y la gran mayoría ya están activos internacionalmente. En este 2012 fui la cantante más joven del certamen, ¡pero me sentí muy bien! Llegué a la etapa semifinal ubicándome entre las 10 mejores voces femeninas y eso me llena de orgullo. Creo que hice lo que sé hacer, como lo puedo hacer por hoy, con todo el cariño del mundo, y valió la pena.

Y sí, tuve la gran fortuna de que al maestro Domingo le gustara mi trabajo y muy amablemente me invitó a integrarme al *Young Artist Program* que dirige en Los Ángeles,

California. Estoy muy emocionada, pues es el gran paso que estaba esperando. Tengo muchas ganas de seguir aprendiendo y recibir conocimientos. Será la primera ocasión en que viviré sola y en otro país; me gustan los retos y definitivamente puedo decir que recibí el mejor premio, estoy muy agradecida con el maestro y con Operalia.

¿Qué tan formativos resultan este tipo de concursos para una joven cantante como tú y cuál es la proyección que deriva de ellos?

La parte formativa para mí radica en la enorme oportunidad de ser escuchada por miembros del jurado que son figuras destacadas en el ámbito operístico y recibir observaciones objetivas sobre mi voz. Sus críticas constructivas me ayudan a seguir creciendo como una artista integral y no sólo poseedora de un buen instrumento, ya que ser cantante hoy en día trae consigo muchas más exigencias y competitividad. Los concursos como Operalia son una plataforma para ingresar en los programas de perfeccionamiento vocal y la oportunidad de participar en un inicio con pequeños roles dentro de las producciones internacionales. Esto me parece significativo, ya que el cantante de ópera se desarrolla en el escenario.

¿Qué participaciones profesionales destacarías en tu trayectoria hasta el momento, que ya incluyen varios lugares en nuestro país y Bélgica?

He tenido la oportunidad de participar en las producciones de Ópera para niños, con títulos como *Die Zauberflöte* de Mozart y también cantando el rol principal de *L'italiana in Algeri* de Rossini; ésta ha sido una bellísima experiencia ya que el público infantil es la esperanza para la cultura en México; me es grato contribuir en la formación de nuevo público para la ópera.

Con el maestro Francisco Araiza trabajé en la creación de Cherubino de *Le nozze di Figaro* de Mozart; este personaje me ha brindado grandes satisfacciones y el reto histriónico de representar a un niño enamorado y jugueteón. Otro de los personajes que me conmueve es Charlotte en *Werther* de Massenet; esta ópera me ha permitido descubrir otra faceta de mi canto y conocer la sensibilidad del repertorio francés, me enamoré de este personaje por su enorme capacidad de amar, la interpreté dentro del Festival Francés y ha sido una gran experiencia.

Mi rol favorito es Angelina de *La Cenerentola*; tengo una unión especial con Cenicienta y Rossini, creo que ella representa lo que ha sido mi vida, yo también creo que “de un día para otro, como un relámpago, mi suerte cambió”.

Participar con la Compañía Nacional de Ópera en el Palacio de Bellas Artes dentro del elenco de *Cavalleria rusticana* de Mascagni marcó el inicio de mi carrera profesional en México; estoy muy agradecida con Octavio Sosa y Jaime Ruíz Lobera por la oportunidad. Internacionalmente, fui invitada por el maestro Bartholomeus Henry Van de Velde para interpretar el *Requiem* de Giuseppe Verdi en el Palacio de Bellas Artes de Bruselas, Bélgica. Obtuve muy buenas críticas de la prensa y de la Embajada de México en Bruselas; sentí una enorme satisfacción por el cálido recibimiento del público.

¿Qué géneros y repertorios te interesa abordar de acuerdo a las características de tu voz, que también te pido me describas?

Soy una mezzosoprano lírico con coloratura; mis cualidades son la velocidad y agilidad para realizar escalas y arpegios con gran extensión de registro. Por hoy principalmente abordo los roles de mezzosoprano rossiniana y mozartiana. Mi repertorio es básicamente belcantista y, con el paso del tiempo, iré abordando roles más líricos. Me gusta cómo se adapta mi voz en el repertorio francés y deseo seguir experimentando con él. También estoy trabajando en el barroco y definitivamente quiero cantar más zarzuela.

¿Qué hubo recientemente y qué vendrá en tu agenda lírica?

El 4 y 5 de agosto interpreté *La Cenerentola* de Rossini en el Teatro de las Artes del CNA con la dirección escénica de César Piña y la batuta de José Areán. En agosto 22, 23 y 25 canté la *Novena Sinfonía* de Beethoven con la Orquesta Sinfónica del



Cassandra Velasco: “El cantante de ópera se desarrolla en el escenario”

IPN, con dirección de Gabriela Díaz Alatraste. Ofreceré un par de recitales como solista en el Festival Ars Vocalis con la Maestra Teresa Berganza en Zamora, Michoacán, entre el 27 y 29 de agosto.

También fui invitada para participar el 2 de septiembre en la Gala Conmemorativa por el XXX Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli en el Palacio de Bellas Artes, bajo la dirección del maestro Enrique Patrón de Rueda. En la semana del 4 al 10 de septiembre viajaré a Buenos Aires, Argentina, como representante mexicana y una de las 20 seleccionadas internacionales para participar en el Concurso Internacional de Canto Teatro Colón y también interpretaré a Rosina de *Il barbiere di Siviglia* de Rossini en el Palacio de Bellas Artes y la Compañía Nacional de Ópera junto al magnífico tenor Javier Camarena. Tengo una invitación para regresar a Bélgica a cantar *Misa en Do mayor*, Op. 86 de Beethoven.

Me interesa continuar mi preparación para ser una digna representante de México en el mundo, me encantaría con mi trabajo promover la ópera en el público infantil y juvenil. En un futuro espero tener la oportunidad de impartir clases a jóvenes que, como yo, necesitan apoyo e impulso en sus carreras. ●